

Las damas negras de la literatura navarra

Cuentan los entendidos que fueron las damas negras las que dieron la victoria a Kaspárov frente a Karpov en los disputados campeonatos de ajedrez durante los años 90. Una combinación de astucia, preparación, férrea defensa e inigualable técnica acompañaron la mente del campeón de Bakú. Estas cualidades son perfectamente achacables a tres mujeres, tres damas de la literatura navarra que se mueven en el género negro con la perspicacia del buen ajedrecista, la preparación intelectual de quien se forja con la lectura de los grandes y una técnica pulida a base de trabajo concienzudo.

Estela Chocarro, una pamplonesa que creció en el Alto Ebro, en Cárcar, ha demostrado en sus novelas cómo los relatos y leyendas escuchados desde la niñez, junto con una formación en Ciencias de la Comunicación, han dado lugar a una pujante narradora que explora en el misterio sin abandonar sus raíces. Con sus obras *El próximo funeral será el tuyo* y *Nadie ha muerto en la catedral* tenemos asegurada una lectura trepidante, donde la intriga, la intrahistoria de los pueblos y una trama bien construida nos pueden hacer pasar momentos deliciosos, teniendo entre las manos una literatura negra de altura.

Maribel Medina, nuestra segunda dama negra, nació en Pamplona e irrumpió en el *thriller* tras estar fraguándose como autora de literatura a través de cuentos infantiles, por sus estudios en Historia y sus viajes por el mundo, con una especial vinculación a la cultura narrativa de India y Nepal. Gran conocedora de los entresijos del deporte

Brújula de verano

FÁTIMA FRUTOS



[ILUSTRACIÓN: FREEIMAGES.COM/MICHAEL KAUFMANN]

de élite y sus intrigas, es precisamente ese fenómeno vertiginoso del dopaje lo que le conduce a escribir con una maestría sorprendente *Sangre de barro* y *Sangre intocable*. A través de estos libros recorreremos no solo lo oscuro del alma humana, sino lugares como Benarés, Suiza, Irlanda, Estados Unidos, Francia... en medio de una investigación forense que es el hilo por el que se le mantiene al lector en vilo.

Susana Rodríguez Lezaun, la tercera de este triunvirato navarro, es una periodista de raza, de esas que disfrutan escribiendo el día a día de la educación, la cultura, la ganadería; una todoterreno que ya desde pequeña apuntaba maneras. Y que se ha hecho a sí misma como autora, leyendo lo mejor de nues-

tros maestros latinoamericanos, con una especial querencia por Gabo y su realismo mágico. Sus novelas también desprenden esa extraña y peculiar magia de lo cotidiano. En *Sin retorno*, su *opera prima*, nos encontramos con personajes de una verosimilitud que engancha y con situaciones donde el amor y la muerte conviven de una manera perturbadora, subyugante. Su rapidez en el ritmo narrativo hace que la respiración se nos corte en determinados pasajes, que no podamos sustraernos a la siguiente escena que se nos describe.

Deudas del frío retoma personajes de su primera novela para acercarnos a la realidad de la crisis económica en nuestro país, y a ello se une una cadena de sentires y sucesos que son la clave genuina del género negro: odios, envidias, amenazas, celos, pasado criminal, etc.

El género negro está en un momento álgido dentro de las letras navarras, y eso tiene mucho que ver con el festival Pamplona Negra y todo el humus literario que se forma en torno a él, pero lo cierto es que el paso firme de las autoras pamplonesas, además está ligado a un talento que ha eclosionado en una generación de féminas especialmente dotadas para tejer argumentos. No solo es por las temáticas que tocan, sino por la construcción de una narrativa comprometida, cercana y detallista, apegada a nuestro tiempo.

Cualquiera de estas tres damas negras y sus novelas pueden acompañarles en este periodo estival. Bien para dejarles sin aliento, bien para conquistarles. Ya me dirán. ■ info@fatimafritos.com